

indicio es de gran castigo de Dios; y así, dijo Salomón¹² como bien industriado por el Espíritu Santo: La prosperidad de los tontos y necios los destruye y trae a estado de perdición; quiere decir, no hay mayor desventura para un hombre que ver que peca y que no haya quien le vaya a la mano en sus pecados, porque esto es la mayor señal de su condenación y el mayor castigo de sus castigos; porque cuando menos piensa llega Dios con la ejecución de su justicia y le da a entender que su disimular no es olvido sino no ser digno el pecador en su obstinación de su infinita clemencia y misericordia. Esto vemos en el psalmo, donde tratando David del desacato que mostraron los hebreos, cuando pasando por la soledad de el desierto no estimaron el pan soberano y celestial que cada día Dios les administraba y amasaba de su rocío, sino que ofendidos de su frecuencia y continuación y acordándose de las ollas de Egipto le pidieron carnes: dice David,¹³ que les acudió Dios muy cumplidamente (como se lee en el *Deuteronomio*)¹⁴ y que comieron de ellas hasta hartarse, de tal manera que quedaron ahitos y vomitándolas; pero no paró aquí, sino que cuando pensaron que tenían plenario y colmado gusto, descendió la ira de Dios sobre ellos y los castigó, porque aquel cumplimiento de gusto no fue querérsele dar, sino castigo del castigo que sus culpas y pecados merecían. Esto trata Filón, judío,¹⁵ muy docta y galanamente, diciendo ser muy gran castigo el que Dios envía a los hombres, castigando pecados con pecados y ésta es la razón porque ha permitido tanta idolatría en el mundo; y la ha disimulado por haberse dado los hombres a tantos vicios y muchedumbre de torpezas y haberse apartado de la virtud y bondad, que es el medio por donde Dios es buscado y hallado añadiendo vicios a vicios, culpas a culpas y pecados a pecados.

CAPÍTULO XI. *Que trata cómo por haberse apartado la ciega gentilidad de Dios los ha privado de su gracia*



OR LAS RAZONES REFERIDAS en el capítulo pasado queda bien probada la causa porque Dios permite que los hombres caigan de un pecado en otro; porque (como dijimos) son unos en pena y castigo de otros. Ahora resta saber la razón por qué Dios destituyó y desfavoreció de todo punto de su favor y gracia a los antiguos gentiles; la cual (demás de las dichas) es otra, haberse apartado ellos de él por arrogancia de saber y presunción propia, con sensualidad de vida, atribuyéndose a sí mismos la gloria, a sólo Dios debida, la cual, como dice por su profeta,¹ no quiere darla a nadie y contra el que se la quita se pone en arma, haciéndole con-

¹² Prov. 1.

¹³ Psal. 77.

¹⁴ Deut. 2.

¹⁵ Phil. lib. de Confu. Ling.

¹ Isai. 42.

tinua y mortal guerra con aquella misma ceguera en que le pone. Esta verdad es del apóstol San Pablo, en la carta que escribe a los romanos,² diciendo será revelada la ira de Dios sobre toda impiedad; donde debemos notar, para mayor claridad de estas palabras, que piedad, como dice Tullio,³ es un servicio divino a solo Dios debido; y así, por el contrario, impiedad querrá decir: deservicio de Dios y un menosprecio suyo con que el hombre torpe y necio lo ultraja y menosprecia; y esto es lo que prosigue luego el apóstol de aquellos (conviene a saber) que detienen y atajan la verdad de Dios con injusticias; como si dijera la verdad divina (que es Dios) cuanto es de sí, está dispuesta para manifestarse y darse a conocer; pero la malicia de los hombres sirve de impedimento, para que no se les manifieste y se les oculte y absconda.

De aquí nace poder decir que en alguna manera la detienen para que no corra desde el lugar de sí mismo a su conocimiento; de la misma manera que el que quiere atajar un manantial de aguas, le cierra la vía y ataja sus corrientes, porque impide su curso, se dice detenerle. Y declárase más el apóstol, diciendo: Fuera muy fácil conocerle si los hombres quisieran; porque lo que a Dios es manifiesto, conviene a saber, sus divinos atributos, como es su sabiduría, su bondad y grandeza, esto que es de Dios y al mismo Dios manifiesto esencialmente, lo pudieran ellos conocer, ya que no con noticia intuitiva (que es el conocimiento claro y distinto que hemos dicho, porque así como no vemos a Dios esencialmente, tampoco sus atributos) a lo menos por el conocimiento confuso, que es de las criaturas inferiores, y en especial en la contemplación y conocimiento del hombre, le pudiéramos conocer por razón de tener cierta semejanza con todas las criaturas que Dios crió; porque como dice San Gregorio,⁴ tiene ser con las cosas que no viven, vida con las plantas, sentir con los animales y entender con los ángeles; y porque también todas las cosas criadas las ordenó Dios para el servicio del hombre, así por esta razón, como por la que incluyen todas las cosas criadas se pudiera venir en conocimiento del criador y señor de todo.

De esta manera tuvieron los filósofos noticia y conocimiento de el hacedor de todas las cosas y le nombraron por muchos y diversos nombres, llamándole motor, una causa, un principio y otros semejantes; pero por haberse atribuido a sí mismos los necios y torpes hombres ese conocimiento de las cosas criadas y temporales, les cegó Dios en las espirituales; y así dejaron de conocerle; y no creyendo (a lo menos, no especulando con madura consideración) ser uno solo, lo dividieron en muchos, haciendo la deidad divisible y repartida entre diversos dioses, haciendo faltos y mendigos a unos de la divinidad que otros participaban; y de aquí tuvo origen y principio la invención de los muchos dioses que fingieron y han adorado las naciones erradas del mundo.

² Ad Rom. 2.

³ Cicer de Nat. Deorum. cap. 5.

⁴ Div. Gregor. homil. 29.